**PARADOJAS DEL REINO**

**Virginia Raquel Azcuy**

En medio de la crisis medioambiental que vivimos, nos preguntamos si es posible cantar al Rey de la creación, ¿qué sentido tiene alabar a Dios por todo lo creado? También estamos en un tiempo de crisis humanitaria sin precedentes, desde la esfera sanitaria hasta la migratoria a escala global, se nos presentan interrogantes sobre el modo de convivencia y el estilo de vida que llevamos. ¿Qué puede aportarnos la clave de la realeza de Cristo en estas circunstancias?, ¿cómo podemos celebrar la Fiesta de Cristo Rey en el tiempo presente?

El Salmo 93 (92), El Señor, Rey de la Creación, nos invita a redescubrir la presencia de Dios en lo creado. Pertenece a la colección de Himnos dedicados a la realeza del Señor, entre los que se encuentra el Salmo 47 (46), un Himno al Señor Rey del universo, proclamado como soberano y Rey de toda la tierra (Sl 47,3. y los Salmos 96-99 (95-98), también centrados en la realeza divina. El Salmo 93 canta al señorío universal de Dios: “¡Reina el Señor, revestido de majestad!” (v.1a). Se trata de un señorío absoluto que se funda en la obra de la creación: “El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás!” (v.1c). La descripción señala la victoria del Señor sobre el caos evocando las imágenes de las aguas primordiales: “más fuerte que las aguas impetuosas, más fuerte que el oleaje del mar, es el Señor en las alturas” (Sl 93,4). ¿Podrá el Señor vencer el caos actual que hemos causado en la creación?, ¿podrá vencer en nosotros nuestra falta de sentido de pertenencia a la creación y solidaridad con todo lo creado?, ¿cómo cantar a ese(a) Dios que habita y sostiene la creación?, ¿cómo aprender y practicar el cuidado de la creación?

El relato de la Pasión que nos propone el cuarto evangelio nos hace ver la realeza del Señor desde una óptica distinta: la Pascua (Jn 18-19). Conviene recordar que la muerte de Jesús no se entiende como un final trágico, sino como una vuelta al Padre; no es una humillación, sino una elevación; no es un acontecimiento vergonzoso, sino el momento de manifestación de su gloria (cf. Guijarro, Los cuatro evangelios, 505). La pasión es la gloria, la pasión es su reino: porque en este evangelio se contempla la pasión y la gloria en unidad. También ayuda situarse en el conjunto del capítulo 18 para comprender mejor el diálogo de Jesús con Pilatos: la primera escena es el arresto de Jesús, por traición de Judas, ante cuya presencia y su voz los soldados y los guardias retrocedieron y cayeron en tierra, en esta ocasión además aparece Pedro dispuesto a usar la espada (vv.1-11); la segunda escena presenta las negaciones de Pedro (afuera), mientras Jesús (adentro) comparece ante Anás, el suegro del Sumo Sacerdote Caifás (vv.12-27). La tercera escena, Jesús ante Pilatos (cf. Jn 18,33b-21), se desarrolla en el pretorio, lugar del tribunal del gobernador, al cual Jesús es conducido por los judíos con la acusación de “malhechor” (v.30). ¿Qué tipo de realeza muestra Jesús cuando llega su hora?

Jesús traicionado, abandonado y negado por los suyos, experimenta ciertamente la soledad. Caifás había aconsejado a los judíos que era preferible que un solo hombre muriera por el pueblo (Jn 18,14) y los judíos entregan a Jesús y aclaran a Pilatos que a ellos no les está permitido dar muerte a nadie (18,31). En este diálogo de Jesús con Pilatos, se manifiestan varias cosas: que Jesús se reconoce como “rey de los judíos” (Jn 18,33-34); que “[su] realeza no es de este mundo” (18,36); que Él es rey y ha venido “para dar testimonio de la verdad” (18,37) y tal vez, también, el contraste presente entre la persona de Jesús con su soberana libertad y la decisión de una condena que no encuentra un motivo que la justifique. La realeza de Jesús frente a Pilatos se asemeja a la belleza de la creación frente al caos primordial. Y Pilatos deja abierta la pregunta que solo encuentra respuesta en la Pascua: “¿Qué es la verdad?” (Jn 18,38). La verdad es amor. Esa es la manifestación de la verdad de Dios en su Hijo, en el momento de la pasión y resurrección: que “tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único” (Jn 3,16) y que habiendo llegado la hora y amado a los suyos, “los amó hasta el fin” (13,1). ¿Qué es la verdad? Jesús agrega: “El que o la que es de la verdad, escucha mi voz” (Jn 18,37), así como las ovejas reconocen la voz del pastor (10,14-16). ¿Qué nos dice la vida de Jesús sobre el Reino de Dios?, ¿de qué manera nos enseña a vivir la realeza cristiana? Que las paradojas del reino anunciado por Jesús nos ayuden a vivir el cuidado de la creación y el amor hacia los demás como testimonio cristiano hoy.

<https://www.facebook.com/profile.php?id=1275798488>